



unánimes

# Estudios bíblicos

## R: La vida de Jesús

### 07.- La visita de Nicodemo



unanimes

Estudios Bíblicos

R.07.- La visita de Nicodemo

## 1. Introducción

Es natural que la tumultuosa llegada de Jesús al Templo, sus signos y sus enseñanzas atrajeran el interés no sólo de las multitudes, sino también de los líderes religiosos. En el Templo, algunos líderes cuestionaban su derecho a hacer lo que hacía y de la idea de que su "Templo" se levantaría en tres días si se destruyera. Lo veían como un alborotador y querían que lo silenciaran.

Algunos, sin embargo, como Nicodemo vinieron a Jesús en secreto para aprender más. Nicodemo sabía que era especial, pero tardó en llegar a la fe. Jesús le mostró que incluso él, maestro y erudito, requería el "nuevo nacimiento" para entrar en el reino. El bautismo de Juan fue para todos. Nicodemo no lo entendió al principio. Más tarde, sin embargo, lo vemos tratando de defender al Señor cuando los líderes judíos lo acusaban injustamente. Finalmente, en la muerte de Jesús, proporcionó las costosas especias para enterrarlo adecuadamente. Nicodemo era un lento y discípulo cauteloso, pero finalmente vino a la fe.

## 2. La visita de Nicodemo

**Localización: El Sur, Jerusalén, Judea. Texto de referencia: Juan 3:1-21**

*Había un hombre de los fariseos que se llamaba Nicodemo, dignatario de los judíos. Este vino a Jesús de noche y le dijo:*

*—Rabí, sabemos que has venido de Dios como maestro, porque nadie puede hacer estas señales que tú haces, si no está Dios con él.*

*Le respondió Jesús:*

*—De cierto, de cierto te digo que el que no nace de nuevo no puede ver el reino de Dios.*

*Nicodemo le preguntó:*

*—¿Cómo puede un hombre nacer siendo viejo? ¿Puede acaso entrar por segunda vez en el vientre de su madre y nacer?*

*Respondió Jesús:*

*—De cierto, de cierto te digo que el que no nace de agua y del Espíritu no puede entrar en el reino de Dios. Lo que nace de la carne, carne es; y lo que nace del Espíritu, espíritu es. No te maravilles de que te dije: “Os es necesario nacer de nuevo”. El viento sopla de donde quiere, y oyes su sonido, pero no sabes de dónde viene ni a dónde va. Así es todo aquel que nace del Espíritu.*

*Le preguntó Nicodemo:*

*—¿Cómo puede hacerse esto?*

*Jesús le respondió:*

*—Tú, que eres el maestro de Israel, ¿no sabes esto? De cierto, de cierto te digo que de lo que sabemos, hablamos, y de lo que hemos visto, testificamos; pero no recibís nuestro testimonio. Si os he dicho cosas terrenales y no creéis, ¿cómo creeréis si os digo las celestiales? Nadie subió al cielo sino el que descendió del cielo, el Hijo del hombre, que está en el cielo. Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es necesario que el Hijo del hombre sea levantado, para que todo aquel que en él cree no se pierda, sino que tenga vida eterna.*

*De tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree no se pierda, sino que tenga vida eterna. Dios no envió a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él. El que en él cree no es condenado; pero el que no cree ya ha sido condenado, porque no ha creído en el nombre del unigénito Hijo de Dios. Y esta es la condenación: la luz vino al mundo, pero los hombres amaron más las tinieblas que la luz, porque sus obras eran malas, pues todo aquel que hace lo malo detesta la luz y no viene a la luz, para que sus obras no sean puestas al descubierto. Pero el que practica la verdad viene a la luz, para que se ponga de manifiesto que sus obras son hechas en Dios.*

Este extenso párrafo se puede dividir en tres secciones:

- a. versículo 1, en el cual hace su aparición Nicodemo;
- b. versículos 2–10, en los que él hace tres preguntas y recibe tres respuestas; y
- c. versículos 11–21, en los que el diálogo se transforma en un discurso, Nicodemo escucha en silencio las palabras de Jesús y se sustituye la información de las “cosas terrenales” por la enseñanza acerca de las “cosas celestiales”.

### **3. La aparición de Nicodemo**

#### **3.1. Los fariseos**

*Había un hombre de los fariseos que se llamaba Nicodemo, dignatario de los judíos.*

El Hijo de Dios se revela a círculos cada vez más amplios. En el episodio anterior, en el Templo, se manifiesta al pueblo que se encontraba en Jerusalén durante y después de la Pascua. Luego de esta entrevista veremos que se da a conocer a los habitantes de la región de Judea.

Esta reunión, es una ilustración del profundo discernimiento que tiene Cristo de los secretos del alma humana. Dice la narrativa que una noche, mientras que desarrollaba su obra en Jerusalén, el Señor recibió una visita. Sabemos el nombre de aquel visitante, así como su afiliación religiosa y su posición. Su nombre era Nicodemo (que significa: vencedor del pueblo). Es un nombre griego, pero esto no

quiere decir que el hombre fuera griego. Nicodemo pertenecía al partido de los fariseos. Parece que este partido tuvo su origen durante el período anterior a las guerras macabeas (200 años a.C.). Aquellos que en el siglo II antes de Cristo se opusieron a las costumbres idolátricas de los griegos y que durante la terrible persecución religiosa dirigida por el monstruoso Antíoco Epifanes permanecieron firmes y se negaron a abandonar su fe, recibieron el nombre de “hasidhim” (pietistas o santos). Ellos fueron los precursores de los fariseos (separatistas), que empezaron a aparecer con este nombre durante el reinado de Juan Hircano (135–105 antes de Cristo).

Esto nos hace pensar en los puritanos del siglo XVI en Inglaterra. Las críticas a la política de la Reina Isabel salían de los grupos calvinistas ingleses, que fueron denominados “puritanos” porque pretendían purificar la Iglesia Anglicana, quitándole los residuos del catolicismo y acercando su liturgia al cristianismo bíblico.

Aun cuando los fariseos interpretaban correctamente muchos puntos doctrinales—el decreto divino, la responsabilidad moral y la inmortalidad del hombre, la existencia de espíritus, recompensa y castigo en la vida futura—, y habían producido hombres de mucha fama—Gamaliel, Pablo, Josefo—, cometían, sin embargo, un trágico error fundamental: hacían de la religión algo externo. Con frecuencia consideraban que el conformismo externo a la ley era el propósito de la existencia.

En la práctica (aunque no en teoría) la tradición oral, que a través de los hombres de la gran sinagoga, los profetas, los ancianos, y Josué, se remontaba a Moisés y al mismo Dios, era tenida, con frecuencia, en más alta estima que la ley escrita. El Señor los acusó incontables veces por su exhibicionismo y su actitud de santurrón superioridad.

Sus escrúpulos no tenían límites, especialmente en lo concerniente a la observancia de las leyes del sábado establecidas por el hombre mismo. Algunos decían, por ejemplo, que las mujeres no debían mirarse en el espejo en sábado pues, podían verse alguna cana y sentir la tentación de arrancársela, lo cual sería trabajar. Estaba permitido tragar vinagre en sábado, para curar el dolor de garganta, pero no se podían hacer gárgaras.

Pues bien, Nicodemo pertenecía a este partido de salvación por obras. Su posición era prominente. Era un principal entre los judíos, lo cual indica que era miembro del

Sanedrín, y también escriba: es decir que su profesión era estudiar, interpretar y enseñar la ley.

#### 4. Las 3 preguntas y las 3 respuestas

##### 4.1. La noche y la declaración

*Este vino a Jesús de noche y le dijo:*

*—Rabí, sabemos que has venido de Dios como maestro, porque nadie puede hacer estas señales que tú haces, si no está Dios con él.*

Nicodemo fue a ver a Jesús de noche. ¿Tenía tal vez temor de que su conversación con Jesús fuera descubierta, y que los demás miembros del Sanedrín lo criticaran?



La declaración que hace Nicodemo equivaldría a decir: “Nosotros, yo y otros que piensan como yo, sabemos que eres un profeta”. La razón que Nicodemo da de su convicción está expresada en estas palabras: ... porque nadie puede hacer estas señales que tú haces, a menos que Dios esté con él. Nicodemo estaba convencido de que Jesús debía tener una relación muy estrecha con Dios para ser capaz de realizar aquellas señales.

##### 4.2. La respuesta de Jesús

*Le respondió Jesús:*

*—De cierto, de cierto te digo que el que no nace de nuevo no puede ver el reino de Dios.*

Nicodemo no había hecho aún ninguna pregunta; y, sin embargo, Jesús le responde, pues Él podía leer la pregunta que se albergaba en lo profundo del corazón del fariseo. Nicodemo ni siquiera tuvo la oportunidad de expresar en palabras la pregunta que había en lo profundo de su alma.

La respuesta de Jesús es un “mashal”. (alegoría, breve parábola bíblica con una lección moral). A Nicodemo debió parecerle algo semejante a una adivinanza. ¿Cómo puede un hombre experimentar otro nacimiento, sea en el sentido que sea? Por supuesto, nosotros sabemos lo que Jesús quiso decir; a saber, que para ver el reino de Dios es necesario que una persona nazca de arriba; o sea, que el Espíritu Santo debe implantar en su corazón la vida que tiene su origen no en la tierra sino en el cielo.

Que no se imagine Nicodemo que las dignidades terrenales o nacionalistas le capacitará a uno para entrar en este reino. Que tampoco piense este fariseo que un mejora-

miento de la conducta externa—una conducta en completa concordancia con la ley— es todo lo que se necesita. Tiene que haber un cambio radical. Y a menos que uno nazca de lo alto, no puede siquiera llegar a ver el reino de Dios; es decir, no puede experimentarlo y participar de él; no puede poseerlo y disfrutarlo.

Cuando Jesús habla acerca de ver el reino de Dios, es evidente que esta expresión equivale a tener vida eterna o ser salvo. El reino de Dios es el ámbito en que su dominio se reconoce y obedece, y en el que prevalece su gracia. Antes de que alguien pueda ver ese reino, antes de que alguien pueda tener vida eterna en cualquier sentido, es necesario que nazca de lo alto.

Se ve, pues, claramente, que hay una acción de Dios que precede a toda acción del hombre. En su etapa inicial, el proceso de cambiar a una persona en hijo de Dios precede a la conversión y a la fe, pues tanto en el nacimiento natural, como en el espiritual, el ser humano no tiene intervención alguna, de allí el uso que hace Jesús de esta analogía.

#### 4.3. Nicodemo no comprendió lo que Jesús dijo

*Nicodemo le preguntó:*

*—¿Cómo puede un hombre nacer siendo viejo? ¿Puede acaso entrar por segunda vez en el vientre de su madre y nacer?*

En su respuesta Nicodemo demuestra que no había comprendido en absoluto el profundo significado del divino “mashal”. Esta contestación no implica necesariamente que Nicodemo fuera un hombre viejo. Jesús había pronunciado unas palabras que se podían aplicar a cualquier persona. Nicodemo, como si quisiera mostrar el carácter absurdo de estas palabras, toma un caso extremo: ¡a quién se le ocurriría pensar que un hombre viejo realmente tenía que nacer otra vez! Así pues Nicodemo prosiguió: No puede entrar por segunda vez en el vientre de su madre y nacer, ¿verdad? Solo el pensarlo le parece a este fariseo totalmente imposible. La respuesta que él espera a esta pregunta retórica es, por supuesto, negativa.



#### 4.4. La divina aclaración

*Respondió Jesús:*

*—De cierto, de cierto te digo que el que no nace de agua y del Espíritu no puede entrar en el reino de Dios. Lo que nace de la carne, carne es; y lo que nace del Espíritu, espíritu es. No te maravilles de que te dije: “Os es necesario nacer de nuevo”. El*

*viento sopla de donde quiere, y oyes su sonido, pero no sabes de dónde viene ni a dónde va. Así es todo aquel que nace del Espíritu.*

La clave para la interpretación de estas palabras se encuentra en el bautismo de Jesús donde el agua y el Espíritu aparecen juntos. Así, pues, el significado evidente es éste: el ser bautizado con agua no es suficiente. La señal ciertamente, es de gran valor. Tiene mucha importancia como una representación visible y como sello. Pero la señal debe ir acompañada de la obra purificadora del Espíritu Santo. Esto último es lo indispensable para la salvación. Téngase en cuenta que en los versículos posteriores ya no se dice nada sobre el nacimiento de agua sino solamente acerca del nacimiento del Espíritu, el único indispensable.

Es cierto, no obstante, que la obra purificadora del Espíritu Santo no termina sino hasta que el creyente entra en el cielo (para más amplitud ver el estudio de Unánimes E.2- La santidad que se encuentra en: [unanim.es.org/download.php?filename=E.02.-\\_La\\_santidad.pdf](http://unanim.es.org/download.php?filename=E.02.-_La_santidad.pdf)).

Es claro aquí que el nacimiento físico no da a nadie prerrogativas en la esfera de la salvación. Por esta misma razón Jesús prosigue: *Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es.* Este versículo se podría parafrasear del siguiente modo: La naturaleza humana produce naturaleza humana pecadora. En contraste, el Espíritu Santo es el autor de la naturaleza humana santificada.

A Nicodemo todo aquello le parecía sumamente extraño. Estaba acostumbrado a la idea de salvación por medio de las obras de la ley; es decir, por un acto del hombre. Pero la enseñanza que ahora recibe es que la salvación es un don de Dios, y que, en su primera etapa, tiene lugar por medio de un acontecimiento en el que el hombre es necesariamente pasivo.

Una persona no puede hacer nada en cuanto a su propio nacimiento. Y sin embargo Jesús había dicho: *“Os es necesario nacer de nuevo”*. Con frecuencia, en la predicación de nuestros días, se interpreta mal la expresión es necesario. Se debe entender claramente que, en concordancia con todo el contexto, no se refiere a la esfera de la obligación moral sino a la del decreto divino. Cuando Jesús dice: *“Os es necesario nacer de nuevo”*, no significa, “Haced todo lo posible para nacer de nuevo”. Por el contrario, lo que quiere decir es: “Algo tiene que sucederos: el Espíritu Santo debe poner en vuestro corazón la vida de lo alto”.



Nicodemo debía haber tenido un conocimiento lo suficientemente profundo de su propia incapacidad y corrupción para comprender esto inmediatamente. Entonces no hubiera mostrado con su expresión o con sus palabras que le resultaba tan extraña y sorprendente la enseñanza de Jesús acerca de la absoluta necesidad y del carácter soberano de la regeneración del alma.

El carácter soberano de la regeneración se aclara con una ilustración tomada de la acción del viento. Jesús, entonces, dice: *El viento sopla donde quiere, y oyes su sonido; pero no sabes de dónde viene, ni a dónde va.* No hay nadie en la tierra que pueda dirigir el viento. Actúa con independencia completa. Ni aun se lo puede ver. Sabemos que está ahí porque produce un sonido al chocar con los objetos. Nadie conoce su origen ni su destino. Jesús añade: *... así es todo aquel que es nacido del Espíritu.* La relación del viento con respecto al cuerpo se asemeja a la del Espíritu con el alma. El viento actúa según le place. Así también el Espíritu. Su acción es soberana, incomprensible y misteriosa. ¡Qué gran lección era ésta para un hombre que se había criado en la creencia de que una persona podía y debía salvarse a sí misma mediante una obediencia perfecta a la ley de Moisés y a una multitud de preceptos fabricados por el hombre!

#### 4.5. Nicodemo sigue sin comprender

*Le preguntó Nicodemo:*

*—¿Cómo puede hacerse esto?*

Debe haber sido muy difícil para Nicodemo despojarse de lo que siempre había creído. Por eso respondió y le dijo: ¿Cómo puede ser esto? Se ve claramente que este líder religioso carecía del más elemental conocimiento del camino de salvación. Su preparación farisaica parece haberle hecho inmune a la percepción espiritual. ¿Seguía todavía pensando que las palabras de Jesús se debían entender en un sentido completamente literal?

#### 4.6. La última repuesta

*Jesús le respondió:*

*—Tú, que eres el maestro de Israel, ¿no sabes esto?*

Esta exclamación de Jesús se podría parafrasear del siguiente modo: ¿Y tú, el tan conocido e importante maestro del muy favorecido pueblo de Israel, quieres realmente decir que tú eres ignorante en cuanto a estos asuntos? Nicodemo disponía del Antiguo Testamento, de las enseñanzas del Bautista, y de las palabras de Jesús, pero hasta ahora la verdad no parece haber penetrado en su mente.



## 5. El diálogo se transforma en discurso

Jesús habla y Nicodemo escucha. En contraste con el “sabemos” de Nicodemo, conocimiento producido por la reflexión humana, el Señor presenta su propio “sabemos”, que expresa un conocimiento resultante de su estrecha comunión con el Padre. Jesús, por consiguiente, quiere que Nicodemo sepa que no existen dudas acerca de la doctrina del bautismo y de la regeneración que acaba de comentar, ni tampoco en relación con la doctrina del decreto eterno de Dios para la salvación de pecadores, que está a punto de desarrollar.

En estos versículos observamos un paralelismo: paralelo a “lo que sabemos” está “lo que hemos visto”, que tiene más fuerza. Y de igual modo, “hablamos” queda explicado por “testificamos”, que es también una expresión más poderosa y definida. Jesús habla en plural y no en singular. Con toda probabilidad no se refiere a sí mismo y a los profetas. Es más natural que la referencia sea al mismo Jesús y a Juan el Bautista.

### 5.1. El testimonio rechazado

Jesús continúa: ... *pero no aceptáis nuestro testimonio*. Nicodemo había mostrado con sus preguntas y con toda su expresión que no estaba preparado para aceptar las enseñanzas de Jesús referentes a la necesidad de la regeneración. Además, Jesús podía leer lo que había en su corazón. Y Nicodemo no era el único que vacilaba en creer esa extraña doctrina. Cristo usa el plural vosotros. Los miembros del Sanedrín rehusaron admitir que el Bautista estaba en lo cierto al testificar sobre Jesús. Este cuerpo tampoco quiso creer que Jesús era lo que decía ser. En consecuencia, todos estos pontífices, ancianos y escribas rechazaron la enseñanza de Jesús acerca de la regeneración.

El Señor prosigue: Si os he hablado de cosas terrenales—implicando que ha estado haciendo eso—y no creéis, ¿cómo creeréis si os hablo de las celestiales? Jesús había estado hablando de cosas terrenales; es decir, de cosas que, aunque de carácter y origen celestiales, tienen lugar en la tierra. Ahora bien, lo que Jesús hace resaltar es esto: si se consideran increíbles estas cosas terrenales, que suceden dentro de la esfera de la experiencia del hombre (no decimos experiencia consciente) y cuya necesidad debiera hacerse evidente de inmediato a cualquiera que reflexionara sobre su propia incapacidad natural de agrandar a Dios, ¿no se rechazarán con mayor prontitud las cosas celestiales—p.ej., el plan eterno de Dios de enviar a su Hijo al mundo para la redención de la humanidad?

Estas cosas celestiales están completamente fuera del alcance de la experiencia del hombre. Son tan majestuosas y trascendentes en su concepción y origen que nunca hubieran pasado por la mente finita del hombre. Si, pues, las cosas terrenales han sido rechazadas, ¿cómo se puede esperar que se acepten las cosas del cielo que son

mucho más misteriosas? Esta pregunta sirve, al mismo tiempo, como una llamada de atención a Nicodemo. Tenía que pensar y reflexionar. Hasta ahora las enseñanzas de Cristo le parecían increíbles.

## 5.2. Sus credenciales

*Y nadie ha subido al cielo, sino el que descendió del cielo, el Hijo del Hombre.*

Para tener información de primera mano sobre esas cosas celestiales se tiene que haber estado presente en el salón del trono de Dios cuando se tomaron las decisiones. Pero, nadie ha subido al cielo. Por esta razón, el decreto de Dios referente a la redención de su pueblo está totalmente fuera del alcance del conocimiento del hombre a menos que le sea revelado. ¿No había realmente nadie con el Padre cuando se trazó el plan que se centra en el decreto de enviar al Hijo al mundo para sobrellevar la maldición y libertar a los hombres? Sí, había uno, el que descendió del cielo, a saber, el Hijo del Hombre.

## 5.3. La tipología de la serpiente

*Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es necesario que el Hijo del hombre sea levantado, para que todo aquel que en él cree no se pierda, sino que tenga vida eterna.*

Jesús recurre a una historia del Antiguo Testamento que, si la leyéramos por sí misma, sin tener esta aclaración divina a Nicodemo, no la comprenderíamos, esto es, no entenderíamos las razones que Dios tuvo para hacer algo así. Así se narra la historia:

### **Números 21:4-9**

*Después partieron del monte Hor, camino del Mar Rojo, para rodear la tierra de Edom. Pero se desanimó el pueblo por el camino y comenzó a hablar contra Dios y contra Moisés:*

*«¿Por qué nos hiciste subir de Egipto para que muramos en este desierto? Pues no hay pan ni agua, y estamos cansados de este pan tan liviano».*

*Entonces Jehová envió contra el pueblo unas serpientes venenosas que mordían al pueblo, y así murió mucha gente de Israel. Entonces el pueblo acudió a Moisés y le dijo:*

*«Hemos pecado por haber hablado contra Jehová y contra ti; ruega a Jehová para que aleje de nosotros estas serpientes».*

*Moisés oró por el pueblo, y Jehová le respondió:*

*«Hazte una serpiente ardiente y ponla sobre una asta; cualquiera que sea mordido y la mire, vivirá».*



*Hizo Moisés una serpiente de bronce, y la puso sobre una asta. Y cuando alguna serpiente mordía a alguien, este miraba a la serpiente de bronce y vivía.*

Ahora bien, en Juan 3:14 las palabras “... como Moisés ... así es necesario que el Hijo del Hombre”, indican claramente que el acontecimiento narrado en Números 21 es un “Tipo” del levantamiento del Hijo del Hombre. Esto, sin embargo, no significa que ahora tengamos el derecho de suministrar ingenuamente una larga lista de analogías entre el “Tipo” y el “Antitipo” (ver estudio de Unánimes: G1.-Tipos y antitipos), como se hace con frecuencia. En realidad, a nuestro parecer, en este texto sólo se mencionan específicamente, o están claramente implícitos, los siguientes puntos de comparación:

- a. En ambos casos la muerte amenaza como castigo del pecado.
- b. En ambos casos es Dios mismo el que, en su gracia soberana, provee un remedio.
- c. En ambos casos el remedio consiste en algo (o alguien) que debe ser levantado a la vista de todos.
- d. En ambos casos todos los que, con corazón creyente, miran a lo que (o, a aquel que) es levantado, son curados.

Aquí, como siempre ocurre, el “Antitipo” trasciende enormemente al “Tipo”. En Números el pueblo se enfrenta con una muerte física; en Juan la humanidad se ve bajo la pena de muerte eterna a causa del pecado. En Números lo que es levantado es el “Tipo”; pero este “Tipo”—la serpiente de bronce—no tiene poder para curar. Apunta hacia el “Antitipo”, Cristo, que es el que posee ese poder. En Números se subraya la curación física: cuando un hombre fijaba los ojos en la serpiente de bronce, se le devolvía la salud. Pero en Juan lo que se concede al que deposita su confianza en aquel que fue levantado es vida espiritual, vida eterna.

El “levantamiento” del Hijo del Hombre se presenta como una necesidad. No es un remedio más; es el único remedio posible para el pecado, pues sólo de esta forma se pueden satisfacer las exigencias de la justicia y la santidad—¡y el amor!—de Dios. Pero ¿qué significa exactamente este levantamiento? El término ser levantado en el cuarto Evangelio siempre se refiere a la cruz.

#### **5.4. La salvación por la cruz**

Aunque Cristo es levantado a la vista de todos, no salva, sin embargo, a todos. Lee-mos que es para que todo aquel que cree tenga en Él vida eterna. Del mismo modo que el israelita se curaba por medio de la serpiente de bronce (pues, aunque la serpiente no tenía poder para curar y era simplemente un trozo de bronce, completamente indigno de adoración y veneración, la bendición de Dios, no obstante, se ob-

tenía mirando a esta serpiente), así también por medio de Cristo, el gran Antitipo, los creyentes obtienen la vida eterna. Dado que los principales conceptos del versículo 15 vuelven a aparecer en el versículo siguiente, pasaremos inmediatamente al más precioso de todos los pasajes de la Biblia:

## 5.5. La declaración del amor de Dios

*De tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree no se pierda, sino que tenga vida eterna.*

El infinito amor de Dios se manifestó de una forma infinitamente gloriosa. Este es el tema del texto de oro que se ha hecho tan querido a los hijos de Dios. Este versículo arroja luz sobre los siguientes aspectos de dicho amor: su carácter (de tal manera amó), su autor (Dios), su objeto (el mundo), su don (el Hijo, el unigénito), y su propósito (que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna).

Aquí se establece una relación causal entre este versículo y el anterior. Podríamos parafrasearlo así: el hecho de que sólo por medio de Cristo se puede obtener la vida eterna, se ve claramente en que le plació a Dios conceder este supremo don solamente a los que ponen su confianza en Él. Analicemos entonces estos 5 elementos de la declaración de Jesús:

### 5.5.1. Su carácter.

La frase “de tal manera”, teniendo en cuenta lo que sigue, debe interpretarse con este significado: en un grado tan infinito y en forma tan trascendentemente gloriosa. Se enfatiza mucho este pensamiento. “*De tal manera amó*”. El amor de Dios se remonta hasta la eternidad y fructifica en Belén y en el Calvario, se considera como un hecho grande, central y único. Aquel amor era rico y verdadero, lleno de comprensión, ternura y majestad.

### 5.5.2. Su autor divino.

Para obtener una idea de la deidad, nunca se debe sustraer del concepto popular tantos atributos como sean posibles hasta que literalmente no quede nada. Dios es plenitud de vida y plenitud de amor.

Tomemos todas las virtudes humanas; elevémoslas entonces al infinito, y percibiremos que por muy grande y gloriosa que sea la imagen total que se forme en la mente, no será más que una mera sombra del amor y la vida que existen eternamente en el corazón de aquel cuyo mismo nombre es amor. Y el amor de Dios siempre precede a nuestro amor y lo hace posible.

### **5.5.3. Su objeto.**

El objeto del amor de Dios es el mundo. ¿Qué significa exactamente aquí en 3:16 este término? Las palabras “todo aquel que en el cree” indican claramente que no se refiere a aves y plantas sino a la humanidad. El término mundo significa la humanidad que, aunque cargada de pecado, sujeta al juicio y necesitada de salvación, sigue siendo objeto del cuidado de Dios. La imagen de Dios se refleja todavía, hasta cierto punto, en los hijos de los hombres. La humanidad es como un espejo. Originalmente este espejo era muy hermoso, una obra de arte. Pero, sin ninguna culpa del Hacedor, ha quedado horriblemente manchado. Su creador, no obstante, aún reconoce su propia obra. Teniendo en cuenta el contexto y otros pasajes en que se expresa un pensamiento similar, es probable que esta palabra indique la humanidad caída en un sentido internacional: hombres de toda tribu y nación; no sólo judíos sino también gentiles. Esto concuerda con el pensamiento expresado repetidas veces en el cuarto Evangelio que revela que la ascendencia física no tiene nada que ver con la entrada en el reino de los cielos.

### **5.5.4. Su don.**

El original dice literalmente: “que a su Hijo, el unigénito, dio”. Todo el énfasis recae en la asombrosa grandeza del don. El verbo “dio” se debe tomar en el sentido de, dio para morir como ofrenda por el pecado. Parece como si oyésemos el eco de Génesis 22:2: “Toma ahora tu hijo, tu único, Isaac, a quien amas ...” La entrega del Hijo es la culminación del amor de Dios.

### **5.5.5. Su propósito.**

Dios no ha dejado a la humanidad abandonada. Amó al mundo de tal forma que dio a su Hijo, al unigénito, con este propósito: que los que lo reciben con confianza y fe permanentes tengan vida eterna. Aunque el evangelio es anunciado a hombres de toda tribu y nación, no todo el que lo oye cree en el Hijo. Pero todo aquel que cree—sea judío o gentil—tiene vida eterna.

Las palabras “... no se pierda” no significan simplemente: no pierda la existencia física; ni tampoco quieren decir: no sea aniquilado. Como indica el contexto, la perdición de que habla este versículo se refiere a la condenación divina, completa y eterna, de forma que el condenado queda expulsado de la presencia del Dios de amor y mora eternamente en la presencia de un Dios de ira, estado que, en principio, empieza ahora aquí pero que no alcanza su completa y terrible culminación, tanto para el cuerpo como para el alma, hasta el día de la gran consumación.

Observemos que perderse es el antónimo de tener vida eterna. La vida que pertenece al futuro, al reino de la gloria, pasa a ser posesión del creyente aquí y ahora; es decir, en principio. Esta vida es salvación, y se manifiesta en la comunión con Dios en Cristo; en la participación del amor de Dios, de su paz y de su gozo.

Para recibir esa vida eterna se debe creer en el unigénito Hijo de Dios. Pero es importante darse cuenta de que Jesús menciona la necesidad de la regeneración antes de hablar acerca de la fe. La obra de Dios dentro del alma siempre precede a la obra de Dios en que el alma coopera. Y puesto que la fe es, por consiguiente, el don de Dios, su fruto, la vida eterna, es también el don de Dios. Dios dio a su Hijo; Dios nos da la fe para aceptar al Hijo; y Él nos da la vida eterna como recompensa por el ejercicio de esa fe. ¡A Él sea la gloria por siempre jamás!

## 5.6. La explicación

*Dios no envió a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él.*

Según creían los judíos, cuando el Mesías viniera condenaría a los paganos. El Día del Señor traería castigo para las naciones que habían oprimido a Israel, pero no para Israel. Amós ya había censurado con gran severidad esta interpretación equivocada de las profecías, pero ellos nunca la abandonaron. Las palabras de Jesús van dirigidas contra este exclusivismo judío. Este texto indica claramente:

- a. que el propósito redentor de Dios no se limita a los judíos sino que abarca a todo el mundo (hombres de toda tribu y nación, considerados en conjunto).
- b. que el objetivo principal de la primera venida de Cristo no era el condenar sino el salvar.

La salvación, en el sentido más completo de la palabra (liberación no sólo del castigo sino del mismo pecado, y la dádiva de la vida eterna), era lo que Dios tenía preparado para el mundo al cual envió su Hijo; no condenación sino salvación.

Esto hace surgir una pregunta: ¿Hemos de decir, entonces, que el propósito de la primera venida de Cristo fue el traer salvación, mientras que el propósito de su segunda venida será el de traer condenación (o juicio, por lo menos)?

## 5.7. La condenación

*El que en él cree no es condenado; pero el que no cree ya ha sido condenado, porque no ha creído en el nombre del unigénito Hijo de Dios.*



Pero, como el versículo 18 indica, el asunto no es tan simple como parece. Nadie tiene que esperar hasta el día de la gran consumación para recibir su sentencia. En aquel día, por supuesto, sucederá algo muy importante: el veredicto será públicamente proclamado. Pero la decisión en sí misma, que es la base de esta proclamación pública, ya se ha hecho hace mucho tiempo. Jesús divide a todos los que oyen el mensaje de salvación en dos grupos, cada uno de los cuales está representado por un individuo:

- a. El que permanece en Cristo por la fe no es juzgado; esto es, nunca se pronunciará contra él una sentencia de condenación. Desde ahora aparece sin culpabilidad ante los ojos de Dios.
- b. El que rechaza a Cristo y no cree en él como el Hijo unigénito de Dios, no tiene que esperar al juicio final, como si el veredicto se aplazara hasta entonces. Por el hecho mismo de su obstinada incredulidad, ya ha sido condenado y por lo tanto, permanece en ese estado.

### **5.8. Jesús amplía el concepto**

*Y esta es la condenación: la luz vino al mundo, pero los hombres amaron más las tinieblas que la luz, porque sus obras eran malas, pues todo aquel que hace lo malo detesta la luz y no viene a la luz, para que sus obras no sean puestas al descubierto.*

En este versículo se anuncia el veredicto contra estos obstinados rechazadores. Y este es el juicio. La palabra juicio significa (en este contexto) decisión o veredicto divino. Como los hombres amaron más las tinieblas que la luz, porque sus obras eran malas, entonces rechazaron a la luz, rechazaron a Cristo. De hecho, amaron realmente esas tinieblas; y la razón no fue que eran ignorantes por no haber oído nunca el evangelio, sino más bien que sus obras eran malas.

El decir que esas gentes amaran las tinieblas más que la luz no significa que, después de todo, amaron también la luz hasta cierto punto. Todo lo contrario: Porque todo aquel que practica continuamente lo malo, odia la luz y no viene a la luz. Tal persona siempre evita la luz; es decir, no quiere tener ninguna relación con Cristo, la fuente e imagen del amor y la verdad de Dios. Por ello nunca lee la Biblia; rehúsa asistir a la iglesia, etc. En realidad, odia a la luz en su corazón. Y la causa de esto es que teme que sus obras sean expuestas.

La gente de esa clase se semeja a aborrecibles insectos que se ocultan bajo las maderas y las piedras, que prefieren siempre la oscuridad, y que se asustan terriblemente cuando se les saca a la luz.



## 5.9. Los hijos de la luz

*Pero el que practica la verdad viene a la luz, para que se ponga de manifiesto que sus obras son hechas en Dios.*

Mientras que a los incrédulos se les puede comparar con habitantes del reino de las tinieblas, los creyentes, por otro lado, se parecen a esas hermosas plantas que vuelven sus hojas hacia la luz del sol. Mas el que practica de continuo lo que es verdadero viene a la luz, para que sea evidente que sus obras fueron hechas en Dios. Ya hemos indicado que existe una estrecha relación entre la luz y la verdad, y por ello no nos sorprende que el que practica la verdad vaya a la luz para mostrar que sus obras, aunque están lejos de ser perfectas, fueron, sin embargo, hechas con la aprobación de Dios (es decir, que fueron hechas, en principio, según la ley de Dios) y que mantienen ese carácter eternamente.

Jesús dijo: “... el que practica la verdad viene a la luz”, así termina su discurso de la manera más adecuada, invitando implícitamente a Nicodemo para que deje el dominio de las tinieblas y de la incredulidad, y se una a Cristo, la luz verdadera.